

Otra especulación «pacificadora»

Se pretende reconstituir la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas

LAS maniobras que vienen realizándose para operar un aparente cambio de fachada en el edificio político español tropiezan con una grave dificultad: la desconfianza popular hacia las gentes que capitanean la «pacificación». El proletariado español no puede admitir la sustitución de Franco — borrón y cuenta nueva — por quienes contribuyeron a la sublevación y fueron luego cómplices en todos los atropellos falangistas. No está dispuesto a tolerar la continuidad del franquismo aunque se desfigure en un combinado monárquico-democrático.

Para reducir esa oposición se están preparando nuevos trabajos de estrategia política en los que se advierte la intención de inutilizar la personalidad de las organizaciones obreras revolucionarias.

Y no nos sorprende que el nombre de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas reaparezca en ciertos periódicos y se explote convencionalmente en conferencias preparadas para justificar una política claudicante que ningún sector de la emigración antifascista española ha querido respaldar.

Las cosas que afectan a la lucha encarnizada en el interior de España se han utilizado con muy poca honestidad por parte de los directores de la orquesta política. Se han utilizado y quieren seguir utilizándolas. Precisamente quienes menor preocupación han sentido por socorrer a las víctimas del terrorismo franquista, por estimularles y ayudarles en su obra de hostigamiento incesante a los esbirros del dictador.

Al nacer el organismo resistente ADNF, los trabajadores exilados fi-

jaron sus esperanzas en la coordinación de los esfuerzos que se propiciaban. Mas pronto se advirtieron imperfecciones inconcebibles en el tejido clandestino. Y por nuestra parte lamentamos que los compañeros que intervinieron en esa coalición se comprometieran más en lo político — con programas de futuros gobiernos — que en lo revolucionario. Y que, siguiendo tan equivocada senda, finalizaran amparando acercamientos incomprensibles.

Aquella entidad «aliancista» pudo dar buenos frutos, pero fué víctima de las malas frecuentaciones iniciales. El pacto «fundacional» anunciaba ya su quiebra y hacia ella se fué, calamitosamente.

Falleció la ANFD y es inútil querer resucitarla para justificar los trapicheos de izquierda y derecha que se efectúan en la costa vasco-francesa y en Portugal. Al menos por lo que a la Confederación Nacional del Trabajo corresponde.

Algunos sedicentes cenetistas — unos pocos «caudillos» que hasta en la escisión están aislados —, especuladores sin escrúpulos que por participar en la lotería republicana de Giral manifestaron instintos fratricidas y provocaron la ruptura en la familia libertaria — el mejor servicio a Franco y la reacción —, andan ya a la busca de una nueva representación de ese género. No ha manifestado públicamente el cónclave *deformista* su asentimiento a la política de Prieto. Pero tampoco la combate y se muestra enojado por parecerle exclusivista. La reconstitución de la Alianza de Fuerzas Democráticas se propicia — ya aludió a ella Trifón Gómez y está prepa-

rado el plantel de «delegados» en el exterior — para darles satisfacción.

No convencerán a nadie esos far-santes — republicanos el 45 y monárquicos hoy —. Al contrario; su nueva pirueta advertirá del engaño a los pocos que no atendieron nuestras llamadas a la reflexión. Y Prieto se engañará una vez más creyendo contar con la asistencia de la CNT en sus maquiavélicos planes.

Haga, D. Inda, cuanto le venga en gana con los monárquicos y con quienquiera. ¡Hasta con Serrano Suñer! Pero deje a la Confederación tranquila. Que no, señor, no. ¡No admite confusiones!